

*El viaje del Cardenal Benlloch por Iberoamérica en  
1923. Los intereses de España e Italia en la  
correspondencia diplomática del Archivo Secreto  
Vaticano*

Rubén Domínguez Méndez

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE HISTORIA SIMANCAS

---

ABSTRACT

---

A simple journey of the Spanish Cardinal Juan Bautista Vivó Benlloch to the American continent, it became a conflict of interest between Spanish and Italian governments. As seen in this article, the struggle to exert political leverage on Iberoamerica turned each event in controversies and protests. Looking at the documentation produced by this diplomatic mission, we present this episode from each country points of view.

**Keywords:** Spain, Italy, Latin America, Holy See, International Relations

Un simple viaje por el continente americano del Cardenal español Juan Bautista Benlloch y Vivó se convirtió en un conflicto de intereses entre los gobiernos español e italiano. Como se ve en este artículo la pugna por ejercer una ascendencia política sobre Iberoamérica hizo que cualquier evento fuese motivo de reticencias y quejas. A través de la documentación generada por esta misión diplomática de la Santa Sede se recrea este hecho con una mirada diferente a la de los diplomáticos de ambos países.

**Palabras claves:** España, Italia, Iberoamérica, Santa Sede, Relaciones internacionales

---

## Introducción: el *Archivio Segreto Vaticano* y la política exterior de los Estados

La actividad desarrollada por la Santa Sede ha dejado una huella documental de indudable valía a lo largo de su historia. En un principio el repositorio ofrece información relevante para conocer la organización de la Iglesia, pero, además, al conservar la documentación generada por las diversas diócesis repartidas por el orbe, se constituye como un instrumento para conocer de primera mano la situación de los países en los que se ubican los representantes de la Santa Sede.

En un principio su documentación sólo podía ser consultada por el personal de la Santa Sede, de ahí su calificativo como *segreto* al hacer referencia al vocablo latín *secretum* que significa privado. En 1881, durante el pontificado de León XIII, se produce una primera apertura del archivo a los estudiosos de cualquier nacionalidad y fe. Sin embargo, su configuración como la entendemos en la actualidad queda establecida a partir de 1924 al establecerse las bases de la documentación que puede ponerse a disposición de los investigadores. En consecuencia, cada pontificado decide los fondos que deben ver la luz. En la actualidad, desde septiembre de 2011, el límite cronológico está establecido en el pontificado de Pío XI; comprendido entre el 6 de febrero de 1922 y el 10 de febrero de 1939. No obstante, también puede consultarse documentación relativa al Concilio Vaticano II (1962-1965) y del fondo *Ufficio Informazioni Vaticano, Prigionieri di Guerra* (1939-1947) relativo a la Segunda Guerra Mundial.

Esta apertura ha facilitado la aparición de trabajos de investigación en la que los historiadores usan buena parte de los documentos y de la información custodiada en el repositorio vaticano para completar la visión que del devenir histórico se había configurado con la documentación de otros archivos, especialmente los nacionales. Pese a todo, aún hay un cierto desconocimiento de la potencialidad que este archivo entraña al constituir el mayor depósito de documentación histórica existente en el mundo. Todas estas características se muestran en la valorización que se realiza en la propia página web del archivo sobre sus fondos y servicios:

“Più di 1000 anni di storia in 85 km di scaffali. L'Archivio Segreto Vaticano, da 400 anni al servizio della Santa Sede, è uno dei centri di ricerche storiche più importante e celebri al mondo. Uno scrigno di tesoro incomparabili: milioni di carte e pergamene a disposizione degli studiosi di ogni nazionalità, senza distinzione di fede religiosa” (Archivio Vaticano sito web).

Dentro de los fondos, sin embargo, el análisis de una cuestión concreta como puede ser la política exterior de los Estados, presenta dificultades ante la enorme dispersión que se produce en los documentos dentro de las distintas colecciones. Con el propósito de simplificar ese trabajo ya se han elaborado guías encaminadas a revelar los fondos más interesantes para la investigación en diferentes áreas: América (Pásztor, 1970), África, Asia u Oceanía (Di Giovanni – Pagano – Roselli, 2005).

Los fondos en los que nos podemos centrar a la hora de analizar la política exterior son principalmente dos: los de la *Segrettaria di Stato* y los denominados *Archivi delle Rappresentanze Pontificie*. En los primeros se marcan las líneas maestras de las relaciones que mantiene la Santa Sede con los diferentes países. En los segundos, se guarda la documentación generada por las comunicaciones

bidireccionales establecidas a través de los nuncios. Éstos, representantes de la Santa Sede ante los Estados, con un rango equivalente al de embajador, elaboran los despachos relativos a cuestiones muy diversas sobre el país donde desempeñan su labor: funcionamiento de la Iglesia, características de la vida religiosa de los fieles o informaciones sobre la política interior y exterior del Estado. Se trata, por lo tanto, de un fondo heterogéneo que puede servir para acercarnos al conocimiento de la historia de un país desde enfoques muy diversos.

La anterior consideración cobra mayor relevancia en el caso de países del ámbito iberoamericano por el fuerte peso de la Iglesia católica en la conformación de los propios Estados. De tal modo, la acción internacional de estos países se vuelve especialmente interesante dentro del prisma de la Santa Sede. Tampoco debemos de perder de vista que la acción internacional de esos años se mueve por unos terrenos movedizos, peligrosos, ante la redistribución colonial que se ha producido a raíz de los denominados desastres del 98 a escala mundial (Pabón, 1952). Para un país como España, que ha sufrido en sus carnes de manera singular toda esta transformación, la Santa Sede se convierte en un referente al que agarrarse en cuestiones de política exterior ante la cada vez más debilitada realidad que representa el periodo de la Restauración. Esta situación llega al punto de hacer que la Santa Sede sea «uno de los aliados más firmes de la Restauración» (Robles Muñoz, 1987, p. 248). Por su parte, la Santa Sede también ve en España una oportunidad de presión sutil contra el gobierno italiano con el que ha roto relaciones como consecuencia de la unificación del país y el dominio del territorio que había pertenecido a los Estados Pontificios.

Como veremos en el artículo este contexto sirve de marco para entender como en el viaje del cardenal se sobrepasa el simple carácter evangelizador para establecer una misión también política en torno al Hispanoamericanismo. Así lo vieron las autoridades italianas, como una hábil maniobra urdida desde España para incrementar su influencia sobre Iberoamérica. Las fuentes específicas en las que nos hemos basado para realizar la investigación se concentran en los siguientes fondos: a) *Segretaria di Stato*; b) *Affari Ecclesiastici Straordinari*, referidos al cuarto periodo para los ámbitos de América Latina, Argentina, Italia, España y Estados eclesiásticos; y c) los *Archivi delle Rappresentanze Pontificie* de las nunciaturas de Madrid y Chile<sup>1</sup>.

### Objetivos hispano-italianos en la zona

Durante la etapa liberal los intereses italianos y españoles en Iberoamérica quedaron patentes en diversas iniciativas de tipo cultural y político. Para los dos países había continuidad en las políticas establecidas hacia el continente. En el caso italiano los lazos han sido estirados, al igual que en el caso español, hasta el momento mismo del Descubrimiento realizado por Cristóbal Colón (Albonico – Rosoli, 1996). A partir de ese momento, y sobre todo durante el siglo XIX, los vínculos con el continente se basaron en las condiciones favorables creadas por la fuerte emigración italiana en masa hacia América. De tal modo, se pudo ejercer una acción encaminada a incrementar los intercambios comerciales y los contactos de tipo cultural. De entre los países europeos, sin duda, Italia era el que

<sup>1</sup> Puede verse una lista más detallada de estos fondos al final del artículo, en el apartado dedicado a fuentes consultadas.

había sufrido de forma más significativa la emigración exterior. De hecho, en el periodo situado entre 1861 y 1914 se había producido la salida del país más de 15 millones de italianos con destino a otros estados europeos y americanos. Los datos sobre las cifras de las emigraciones sitúan a América como el destino preferente de los italianos durante este periodo. A pesar de que la emigración hacia América esté encabezada por la preferencia de los Estados Unidos como destino, se establecieron vínculos estrechos con Argentina gracias a estos movimientos migratorios (Devoto, 2008).

Las relaciones españolas con las repúblicas iberoamericanas se fueron resituando en la normalidad a lo largo del siglo XIX después del trauma que había supuesto para la Península la independencia y liquidación de la mayor parte del Imperio español en América. Tras el reinado de Fernando VII, a partir de 1833, se planteó el mecanismo más conveniente para mantener una buena relación con la comunidad iberoamericana y restablecer las relaciones diplomáticas (Pereira - Cervantes, 1992). Sin embargo, esta situación quedaría nuevamente alterada con la pérdida de Cuba y Puerto Rico acaecida en el fatídico 1898. En el año 1900 – a falta de normalizar las relaciones con Cuba (1903) y Panamá (1904) – se había culminado el reconocimiento de los diferentes Estados iberoamericanos sobre los que se ejecutaría la acción exterior española en la zona:

“[...] a finales del siglo XIX, España mantenía relaciones con 16 Estados, es decir, la mayoría de Iberoamérica, pero aún quedaban dos Estados por completar el área. A este amplio marco geográfico se le denominará en textos y documentos oficiales, de forma general, como “América” sin ningún calificativo o añadido más” (Pereira, 1992, p. 100).

Ese calificativo de “América” contrastará con la posterior política hacia “Hispanoamérica” cuando se diseñe una acción oficial hacia esos territorios. Al igual que en el caso italiano el peso de la emigración determinó una acción preferencial hacia el continente, añadiéndose al evidente peso cultural forjado durante siglos. Esa situación queda patente cuando, por ejemplo, la colonia española en Buenos Aires impulsa la creación de un Instituto Cultural Español en 1910, evidenciando como en la “primera década del siglo XX serán las iniciativas privadas y no las oficiales las que impulsen principalmente las relaciones entre España e Iberoamérica” (Pereira, 1992, p. 104). El posterior estallido de la Gran Guerra y la declaración de neutralidad española – a pesar de todos los obstáculos que esta decisión encontró para mantenerse con firmeza por los responsables de diseñarla (Domínguez Méndez, 2008) – permitió establecer vínculos más fuertes y recuperar parte del mercado perdido en los años precedentes. Incluso se logró que varios países aceptasen incorporar como parte de sus rituales civiles la conmemoración del Descubrimiento de América. De tal modo pasó a formar parte de las fiestas nacionales después de que España hubiera señalado ese día como idóneo para celebrar la “fiesta de la raza”:

“[...] Don Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución, Rey de España; A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente: Artículo único. Se declara fiesta nacional, con la denominación de Fiesta de la Raza, el día 12 de Octubre de cada año” (Gaceta de Madrid, 1918, p. 688).

Los planteamientos italianos hacia el sur del continente – como potencia menor que era en comparación, por ejemplo, con los Estados Unidos – también trataron de constituir lo que algunos autores han denominado un “eje latino” (Savarino, 2006). En esta política había implícito un cambio de instrumentos al haber vislumbrado como las acciones militares habían dado escasos réditos en la pretendida construcción de un imperio colonial. De tal modo, la emigración se combinó con elementos culturales arraigados en la tradición y en la herencia latina que, evidentemente, existía en América.

Así pues, en los albores de los años veinte nos encontramos con dos países que tienen unos objetivos similares en el continente que, además, utilizan los fuertes movimientos migratorios de sus connacionales como un instrumento más de su política exterior y que se basan en los vínculos culturales para tratar de consolidar su posición ante los diferentes gobiernos de las repúblicas americanas.

### **La rivalidad en el marco de dos dictaduras amigas**

En la noche del 12 al 13 de septiembre de 1923 el general Miguel Primo de Rivera protagonizó un golpe militar que contó con el beneplácito del rey. Esta situación se enmarca dentro de la deriva autoritaria que afectó a la práctica totalidad de los países europeos ante el miedo a que el fenómeno revolucionario ruso fuese un acicate para el movimiento obrero del resto de países. El mejor exponente de esta situación había sido Mussolini que en 1922 había conseguido que Vittorio Emanuele III le entregase el poder en Italia tras marchar con sus camisas negras sobre Roma el 28 de octubre.

La instauración de la dictadura primorriverista en España trajo consigo una nueva política hacia los países iberoamericanos. Los esfuerzos de la dictadura por estrechar vínculos se hicieron evidentes al intensificarse los contactos con estos Estados en dos niveles: en el ámbito diplomático se reformaron las representaciones diplomáticas españolas y se creó una sección específica dentro del Ministerio de Estado para tratar cuestiones relativas al área; por su parte, a nivel cultural, el acercamiento se estableció con la creación de una Junta de Relaciones Culturales especialmente operante en la zona. En unas palabras que sintetizan este interés, Celestino del Arenal expresa:

“[...] la Dictadura de Primo de Rivera traerá consigo un cambio de la actitud oficial en relación a Iberoamérica, que pronto pasará a ser uno de los ejes de la política exterior primorriverista. El objetivo de desarrollar una política exterior de prestigio y de situar a España entre los Estados con un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones [...] pasaba necesariamente por una intensificación de las relaciones con los países iberoamericanos y por un acercamiento a la idea de comunidad iberoamericana que favoreciese la configuración de un bloque de naciones hispánicas en el escenario internacional, en el que España se reservaba una posición de líder” (Arenal, 1994, pp. 22-23).

Con la anterior perspectiva, y recordando los planteamientos italianos que hemos señalado con anterioridad, hay que establecer un interés prioritario en este área respecto a las relaciones mantenidas por Mussolini con Primo de Rivera. Se trata del intento de conseguir que España se convirtiese en una puerta de acceso hacia el mundo iberoamericano, un área con la que se quería aumentar los intercambios culturales y comerciales aprovechando las tendencias de los

movimientos migratorios en aquellos países. Así pues, la implantación de un sistema autoritario en España, que abiertamente mostraba su admiración por la obra de Mussolini, hacía que a Italia se le presentase una situación propicia para conseguir sus fines.

Los mecanismos utilizados por Mussolini para esta expansión no fueron diferentes a los empleados en otros países con la organización de viajes y misiones diplomáticas, la creación de escuelas y centros italianos de cultura, la difusión del libro italiano o la atracción de intelectuales. A juzgar por la opinión pública y la prensa iberoamericana quedaba claro que el fascismo sabía «aprovechar sus energías en una propaganda metódica y constante que le da prestigio y renombre, y por consiguiente la influencia tan codiciada en el alma de estos pueblos»<sup>2</sup>.

Dentro de la táctica de establecer viajes para mostrar la nueva realidad de la Italia fascista en el continente destacó el viaje oficial organizado desde 1923 a petición de numerosos empresarios, intelectuales y políticos, interesados en fomentar programas más ambiciosos de expansión hacia América. La misión fue encomendada a Giovanni Giuriati, al que se le dieron prerrogativas de embajador para la ocasión, partiendo el 18 de febrero de 1924 del puerto de La Spezia a bordo de la nave Italia con una muestra de productos de la industria italiana y cerca de 700 personas entre las que se encontraban representantes de casas comerciales, artistas, políticos y militares. Si en el aspecto comercial los resultados del viaje, con una duración de seis meses, fueron modestos, no puede decirse que fueran mucho más alentadores respecto a la posibilidad de contar con la comunidad emigrada para introducir la ideología en los respectivos países<sup>3</sup>.

Durante los ocho meses que duró el viaje se realizaron escalas en Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Panamá y México. En cada una de ellas se establecieron visitas a las autoridades locales, además de aprovecharse la ocasión para conocer el estado de las instituciones italianas presentes en diversas ciudades. Los principales centros que acogieron a los componentes de la expedición fueron: las cámaras de comercio, las escuelas italianas en el extranjero, las sedes de los *fasci* creados en el exterior y los comités de la divulgativa *Società Nazionale Dante Alighieri* para la promoción de la lengua y de la cultura italiana.

La misión de Giuriati adquiere mayor interés si tenemos en cuenta que a finales de 1923 se llevó a cabo el viaje del cardenal de Burgos, Juan Belloch y Vivó, sobre el que se centra este artículo. Como veremos en el siguiente apartado, el sentido religioso y patriótico de su expedición, al ser enviado tanto por el Papa como por Alfonso XIII, puso en antecedentes al fascismo de las dificultades que iba a encontrar en el sur del continente para ejercer una ascendencia cultural basada en el mensaje de la hermandad latina.

Pese a todo, el fascismo no arrojó la toalla en esa pugna y continuó fomentando los vínculos con el continente. En junio de 1924, de la mano del príncipe Umberto de Saboya, se inició un nuevo viaje para reforzar los vínculos

<sup>2</sup> Esa era la visión que transmitían los diplomáticos españoles. *Encargado de la Legación de España en Santiago de Chile al Ministro de Estado*, Méndez de Vigo – Primo de Rivera, 07/12/1927; Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Fondo Archivo Renovado (R), legajo 677, expediente 145.

<sup>3</sup> Puede consultarse aspectos del viaje en Archivo Segreto Vaticano (ASV), Affari Ecclesiastici Straordinari (AES), Quarto Periodo, América Latina, Po. 1, f. 1.

de amistad entre Italia y los Estados de América del Sur. Para conmemorar el acontecimiento los gobiernos italiano y argentino elevaron sus respectivas representaciones diplomáticas al rango de embajadas. Además, el 24 de julio de 1924 el gobierno comunicó a las representaciones diplomáticas en los países del área la noticia de la fundación del *Istituto Cristoforo Colombo* en Roma. Con el propósito de incrementar el peso italiano “el instituto venía considerado una asociación cultural y económica italo-hispano-lusitana [...] y latinoamericana” (Domínguez Méndez, 2013, p. 74). Aunque en un principio se trató de mantener en unos objetivos estrictamente culturales (estudio de la lengua, la literatura, el arte y la historia) de forma pragmática el fascismo quiso valerse de él para una “colaboración económica que encubriese intereses de política exterior” (*ibídem*). El organismo trató de contar con el apoyo de la Santa Sede y con ese motivo se remitió el programa de la institución en el que se hacía ver el papel que también jugaría en la defensa del catolicismo:

“La nuova Istituzione, nel modo il più sereno ed obiettivo si prefigge di fare conoscere l'Italia alle Nazioni iberiche del Continente Europeo e quelle del Continente americano e di fare conoscere in Italia le nazioni predette.

Come all'E. V. fu scritto nella lettera su ricordata l'Istituto Cristoforo Colombo, per il suo carattere culturale ed economico dovrà essere apolitico ed aconfessionale, ma non potrà nè dovrà dimenticare che è sorto in Roma, ove ridiede il Capo Augusto della Cristianità e come debba svolgere la sua azione in paesi eminentemente cattolici.

La diffusione e la conoscensa del pensiero italiano in ogni sua varia e molteplice manifestazione non potrà non trovare anche il favore dell'E. V. Reverendissima” (Giannini – Gasparri, f. 229).

Desde España se había visto con anterioridad los propósitos de la política exterior establecida a través de la llamada latinidad y se había advertido de la necesidad de combatirla. De hecho, en el II Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americana, celebrado en 1921 en Sevilla, se constató el inicio de “la mayor ofensiva en contra del término Latinoamérica”, que se prolongaría durante los años veinte, llegándose a aprobar “la utilización exclusiva del calificativo hispano para todos los asuntos que tuvieran referencia a temas y hechos comunes a España, Portugal y las Américas hispanas y portuguesa” (Sepúlveda, 2005, p. 351). Además la influencia de Francia e Italia sobre el área debía ser puesta en entredicho (*ibídem*).

### **El contexto del viaje**

Las misiones diplomáticas de la Santa Sede en América tuvieron su punto de arranque en el viaje realizado por Giovanni Muzi en 1823 para restablecer las relaciones episcopales de las repúblicas del continente con Roma (Martí Gilabert, 1967; Ayrolo, 1996). Así pues, el elemento evangélico de este tipo de misiones adquirió, además, un innegable valor político que terminó por germinar, en el caso americano, con el reconocimiento de los jóvenes países independizados de España (Dussel, 1974; Meyer, 1991).

Como veremos en este apartado el gobierno italiano mostró su disconformidad con el viaje del Cardenal Benlloch por una práctica que no difería de lo que ella misma realizaba (Betti, 1990). Sin embargo, trató de hacer ver a la Santa Sede su inquietud ante la expedición española que mermaba su

capacidad de acción proselitista en el área. Sobre todo porque presidentes como el de Perú, Augusto Bernardino Leguía, habían manifestado que en las nuevas relaciones que se pretendían establecer con Europa se daría un lugar preferencial a España; considerada fundamental en la conformación de “nuestro carácter de peruanos” (Linares Málaga, 1924, p. 82). De hecho, las buenas relaciones de este país con la España de Primo de Rivera se plasmaron en diversos acuerdos bilaterales (Novak Talavera, 2001, pp. 88-95). En consecuencia, parecía que la misión afianzaría los lazos del hispanoamericanismo. Una de las crónicas del viaje recogía del siguiente modo las posibilidades que había puesto de manifiesto la misión:

“En la absurda deducción de llamar América latina a la América española, que ha de llamarse española o nada, porque ninguna razón hay para que se la pueda considerar como latina y no como sajona o eslava, si se atiende a su variada inmigración; las naciones latinas Italia y Francia redoblan sus motivos de aproximación y de simpatía para ganarse el amor de esas jóvenes Repúblicas. Francia, en su deseo de hacer verdadera la repetida frase de que América tiene sangre española y alma francesa, no desmaya un instante en su labor editorial de libros de texto; ha enviado, además, al Nuevo Mundo ex Presidentes del Consejo, como Clemenceau y Viviani, escultores, poetas, periodistas, y, en fin, a Monseñor Brodrillart, el Obispo académico, a quien llaman con frecuencia el Fénix de la oratoria sagrada.

Lo que esos pueblos hacen por la legítima ambición de extender su poderío, hagámoslo además nosotros, que tenemos la ventaja del idioma, por obedecer a la lógica, a la historia y a la voz de la tradición y de la sangre.

El paso que se ha dado es gigantesco; pero no se puede suspender el avance en esta posición, por fortificada y halagüeña que parezca” (Villanueva Gutiérrez, 1928, p. 487).

### *Benlloch y la Fiesta de la Raza en Santiago de Chile*

El viaje del Cardenal Benlloch se inició el 5 de septiembre desde el puerto de Valencia a bordo del trasatlántico español Reina Victoria Eugenia. Tras hacer escala en Cádiz y en el Archipiélago de las Islas Canarias se dirigió a Montevideo. Con posterioridad atravesó el Río de la Plata para llegar a Buenos Aires. Desde allí se dirigió a Chile y, más tarde, a Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Venezuela y Cuba. El día 4 de enero el cardenal concluía su trayecto marítimo al desembarcar en el puerto de Valencia.

Precisamente, Juan Bautista Benlloch y Vivó había nacido en esta ciudad en 1864. Tras estudiar en el seminario valenciano recibió la ordenación sacerdotal a los 24 años. En 1901 recibió el cargo de administrador apostólico de Solsona y se le consagró como obispo. Cinco años más tarde fue destinado a la sede de la Seo de Urgel, lo que implicaba desempeñar las funciones de co-príncipe del pequeño Principado de Andorra (Cárcel Ortí, 2005-2006). Su actividad pastoral y social llamó la atención de numerosos políticos de la Restauración; especial relevancia tuvo sus contactos con Romanones. Su apoyo, unido al parecer positivo del nuncio apostólico en Madrid, Monseñor Ragonesi, le sirvió para obtener el traslado a la sede de Burgos donde fue elevado a cardenal en 1921 (Ragonesi – Gasparri 1919, f. 471).

En Burgos la actividad desplegada por el Cardenal Benlloch se centró, por encargo personal de Benedicto XV, en impulsar la actividad misionera del clero

español que había generado ciertas dudas<sup>4</sup>. Con esta perspectiva estableció el Seminario de Misiones en la ciudad – aprovechando la existencia de un precedente Colegio de Ultramar – para reclutar entre los sectores jóvenes del clero candidatos idóneos para la evangelización. El centro nacía dentro del contexto de la proclamación de la encíclica *Maximum Illud*; destinada a afrontar el problema de la propagación de la fe y a desarrollar la conciencia de las iglesias nacionales en su papel misionero. Su inauguración en 1920 remarcó el interés de la Santa Sede por implicar al gobierno español en el proceso de evangelización y ampliación de las fronteras espirituales del catolicismo:

“El día 3 de Diciembre [...] fue solemnemente inaugurado [...] El Augusto Pontífice, por carta de 30 de abril de 1919 dijo a Mon. Benlloch, Arzobispo de Burgos, que preparase y organizase este vivero de Misiones [...] El Prelado de Burgos se interesó vivamente por esta obra, consiguiendo que S. M. católica el Rey Don Alfonso XIII le concediese el Regio Patronato. Bien merecía por tanto la inauguración del Pontificio y Real Seminario una imponente y suntuosa inauguración solemne, que se realizó en la Catedral de Burgos, con la asistencia del Nuncio Apostólico de su Santidad [...] y del Ministro de Gracia y Justicia que representaba oficialmente al Gobierno de esta España que tanto ha trabajado y trabaja por extender la fe católica” (ASV, 1920, *Segreteria di Stato* 249, f. 2, p. 320).

Por lo tanto, la misión eclesiástica del viaje del Cardenal Benlloch tenía como propósito la difusión del movimiento misional en Iberoamérica. Su cometido era claro: presentar la estructura del Seminario de Misiones ante las respectivas iglesias nacionales del área, siguiendo la acción que habían realizado los misioneros franceses o italianos en sus territorios coloniales. Así se lo había comunicado la Santa Sede meses antes de que diera por bueno el viaje – “Después de la debida autorización de Roma” – considerando que su acción en Burgos había conseguido volver a impulsar el espíritu misionero en España (ASV, Nunciatura en Madrid, b. 819, f. 2).

El problema en la confrontación con Italia se producía porque el cardenal acudía también a esta área como representante oficial de Alfonso XIII, en un intento por acercar de manera más profunda los vínculos del hispanoamericanismo, tal y como se remarcaba ante la opinión pública española (Quer Boule, 1930). Esta línea política se hacía aún más importante en el contexto de la dimensión exterior española si tenemos en cuenta el bochorno sufrido al no conseguir su objetivo de ocupar un puesto permanente en el seno de la Sociedad de Naciones<sup>5</sup>. Ahora, la dimensión americana se ponía en marcha con todos los alardes de una propaganda construida sobre los vínculos históricos y culturales. Era también una oportunidad de superar los desasosiegos causados por otra de sus directrices exteriores, la de Marruecos, que sólo había dejado las heridas profundas de una guerra que parecía imposible de liquidar. La intención de ejercer una hegemonía moral y cultural en el área queda señalada por un recorte del periódico *El Mercurio* de Santiago de Chile – del domingo 30 de septiembre de 1923 – que transmitió el nuncio en el país para señalar el programa político que estaba dispuesto a desempeñar el cardenal Benlloch:

<sup>4</sup> En este sentido puede consultarse ASV, Nunciatura en Madrid, b. 715, f. 2.

<sup>5</sup> Tanto España como Brasil solicitaron dicho puesto. La Sociedad de Naciones sólo ofreció puestos semipermanentes a los aspirantes.

“Trae el ilustre huésped una misión de mayor acercamiento entre la Madre Patria y Chile, que seguramente habrá de desempeñar con el mismo acierto con que ha sabido conducir los delicados asuntos espirituales a su cargo [...] La actuación del Cardenal Benlloch es, en efecto, de esas que por su naturaleza especialísima forman del hombre muy rápidamente una personalidad tan sólida como efectiva, y debido a eso el ilustre purpurado goza en España de un prestigio social inmenso, tanto que S. M. el Rey don Alfonso XIII [...] ha querido aprovechar su venida a nuestro país para dar a su misión un carácter trascendental” (ASV, Nunciatura en Chile, b. 69, f. 162).

Para no repetir los signos de buena acogida que marcaron al desembarco del cardenal en los diferentes países<sup>6</sup>, centramos este punto en su presencia en Chile por haber coincidido su estancia en este Estado con la celebración de la significativa Fiesta de la Raza. La llegada de la comitiva a la estación de ferrocarril de Santa Rosa de los Andes, situada a 150 kilómetros de distancia de Santiago de Chile, se había producido el 1 de octubre. Hasta allí había acudido el embajador español, el subsecretario de exteriores chileno y autoridades eclesiásticas – entre otros el nuncio apostólico –, civiles y militares que lo saludaron mientras sonaba el himno real de España. A la mañana siguiente Benlloch mantuvo un encuentro con el Presidente de la República – Arturo Alessandri – en el que le entregó una carta de Alfonso XIII que el nuncio en Chile también se encargó de recoger en su informe para la Santa Sede:

“Palacio Real de la Magdalena, Santander, 15 de Agosto de 1923.

Mi grande y buen amigo:

Me complace en presentarle y recomendar a su benevolencia al Eminentísimo Señor Doctor don Juan Benlloch y Vivó, Cardenal Arzobispo de Burgos a fin de que, si lo tiene a bien, se sirva facilitarle en lo posible el cumplimiento de la misión que con mi beneplácito y el de mi Gobierno lleva a esa Noble Nación.

El Cardenal Benlloch comparte de una manera muy eficaz mis anhelos de que cada vez sea más estrecha la amistad que une a Chile con la Madre Patria y juntamente con los fines de aspecto moral y religioso que motivan su viaje, lleva el propósito de hacer en cuanto de él dependa todo lo posible para favorecer aquellas aspiraciones a que antes me refiero.

El Señor Cardenal Benlloch le transmitirá con mis saludos más afectuosos la expresión de los votos fervientes que mi pueblo y yo hacemos por la prosperidad y dicha de la República chilena y por la ventura de su digno Presidente.

Aprovecho la oportunidad para reiterarle, señor Presidente, las seguridades de mi aprecio constante y de mi verdadera amistad.

ALFONSO XIII” (ASV, AES, Cuarto Periodo, Spagna 1923, Po. 670, f. 60).

Además, para la Iglesia chilena la visita era de relieve al darse el caso de que Benlloch se convertía en el primer cardenal que visitaba el país, con lo que se establecía un vínculo de normalidad entre Chile y la Santa Sede. La mezcla del

---

<sup>6</sup> Un ejemplo de las muestras de consideración hacia Alfonso XIII se produjo con motivo de su visita al Seminario de Santo Toribio en Lima. El rector del seminario, José Sánchez Díaz, expresó: “Eminencia, decid al Sumo Pontífice que el Seminario Central de Santo Toribio no desmiente su gloriosa tradición de adhesión inquebrantable a la Santa Sede. Decid también al Rey Alfonso lo mucho que se le ama y lo mucho que se le quiere en estas tierras [...] La unidad de fe y la unidad de idioma no se han borrado; ellas conservan la comunicación eterna de nuestros sentimientos peruanos, españoles y católicos. (Villanueva Gutiérrez, 1928, p. 173).

elemento patriótico y religioso quedó más que evidenciada cuando el cardenal ofreció una bandera española a la nación chilena:

“Il 12 ottobre si celebra in America del Sud la festa chiamata della razza (spagnola); quindi gli spagnoli qui residenti profittarono nel corrente anno della presenza in Santiago dell’Emo. Cardinale Benlloch per dare maggior solennità a tal festa, ciò che facilmente conseguirono specialmente perchè Sua Eminenza volle servirsi di tale opportunità per offrire alla nazione chilena una bandiera spagnola che egli stesso aveva fatto lavorare a certe monache di Burgos” (Masella - Gasparri, 1923, b. 69, f. 162.).

La celebración del *Te Deum* de acción de gracias en la Catedral Metropolitana de Santiago se revistió de caracteres de especial solemnidad. En el acto participó el representante de la diplomacia española en el país – Bernardo Almeida Herrero – que hizo una alusión a la grandeza de honrar como era debido a al padre y a la madre, porque de esa manera Chile no haría otra cosa que honrarse a sí mismo como país. A continuación, repasó algunos de los acontecimientos más destacados de la época colonial y, finalmente, el embajador dijo que tenía el encargo especial de Alfonso XIII de agradecer a la ciudad de Santiago este significativo homenaje a sus fundadores en los siguientes términos: “Amor con amor se paga, y así como en Chile hay amor para España y para mi Soberano, en mi tierra se sabe querer y respetar a este pueblo noble de gran empuje” (El Mercurio del sábado, 13 de octubre de 1923).

### *El malestar italiano ante el éxito de la Hispanidad*

Desde el *Ministero degli Affari Esteri* se evidenció el desafecto que la expedición causaba en el seno del ejecutivo italiano. Esto podía suponer un nuevo desencuentro dentro de unas relaciones marcadas por la tensión de la denominada “Cuestión Romana”<sup>7</sup>. En los años precedentes, mientras que la Santa Sede se había afanado por evitar la participación de Italia en la Gran Guerra, buscando una mediación con Viena que permitiera una salida dialogada al irredentismo, el país transalpino había establecido en el Pacto de Londres, como condición a su ingreso junto a la Entente en el conflicto, la no presencia de la Santa Sede en unas eventuales negociaciones de paz. Por su parte la Santa Sede había reaccionado de la mano de Luigi Sturzo, secretario general de Acción Católica, con la creación del *Partito Popolare Italiano* en 1919. Para evitar cualquier ataque a la Santa Sede, Pio XI “defendió al *Partito Popolare Italiano* y lo recomendó a los católicos deseosos de participar en la vida política, pero no quiso que obispos y sacerdotes se ocupasen de la política (Cárcel Ortí, 2009, p. 284).

La conclusión de la Gran Guerra también había evidenciado desavenencias a la hora de gestionar las posesiones religiosas en Tierra Santa entre misioneros de nacionalidad española e italiana. En cualquier caso, la Santa Sede, que no renunciaba a revertir su situación dentro del Estado italiano, tampoco se podía permitir nuevas asperezas con Italia debido a la utilidad que podía obtener, de manera indirecta, gracias a la acción de las colectividades italianas en el continente americano:

---

<sup>7</sup> La transmisión de la noticia de su resolución en la prensa española en ASV, Nunciatura en Madrid, b. 805, f. 3.

“[...] in questo quadro, gli emigrati divengono un’apprezzabile massa di manovra. Servono, per esempio, a premere sui governi del Canada e degli Stati Uniti e la loro utilità è tale che la Santa sede sogna già la possibilità che l’emigrazione faciliti la cattolizzazione del Nord America. Gli emigranti tuttavia non accettano di trasformarsi in meri pedoni dello scacchiere internazionale e vogliono in cambio un aiuto effettivo” (Sanfilippo, 2001, p. 133).

En esta dirección apuntaban noticias como las de la creación de la asociación *Donne Cattoliche Italiane* en la ciudad de Buenos Aires, a pesar de las reticencias argentinas hacia elementos italianos. La justificación a estas reticencias se basaba en la consideración de que la influencia italiana había sido contraproducente para el desarrollo de una identidad nacional al promover la cultura de sus emigrados y no permitir su asimilación por parte de los Estados donde se localizaban:

“Purtroppo le Donne Cattoliche Italiane sono l'unico elemento su cui si possa, per ora, contare. La parte maschile è quasi del tutto infeudata alla setta. L'Episcopato Argentino e le associazioni Cattoliche del Paese hanno sempre trascurato, se non ostacolato, quanto si presentava con carattere italiano, ed anche solo come opera di protezione allo straniero. Si è potuto con l'U.D.C.I. vincere una certa diffidenza dell'Episcopato e del Governo col farne risaltare il carattere Argentino; presentandola cioè come una istituzione Argentina sotto nome italiano, perchè destinata ad assicurare al paese una sana immigrazione, ed a conservare a quei che saranno i cittadini di domani la loro fede ed i buoni costumi” (ASV, AES, Quarto Periodo, Argentina, Po. 268, f. 13).

El hecho de que Benlloch no mostrase ningún tapujo en señalar el carácter español y patriótico de la misión hacía que la Iglesia americana viese clara la equiparación entre el representante de la Santa Sede y de Alfonso XIII. En las jóvenes repúblicas de Iberoamérica el peso de la Iglesia católica había quedado remarcado en las conmemoraciones del primer centenario de la independencia, donde se había reconocido el papel de los preladados en el advenimiento de la emancipación política. Por otro lado, corría el rumor de que el propio Alfonso XIII proyectase no ya enviar una misión al continente, sino realizar el mismo una visita que acabase por impulsar el Hispanoamericanismo. Esta circunstancia obligó al gobierno italiano a diseñar una acción anticipándose al eventual viaje español, con la puesta en marcha de la anteriormente citada expedición del príncipe Umberto de Saboya en junio de 1924. Sin embargo, por la falta de resolución de la Cuestión Romana no fue posible que Italia consiguiese un trato preferencial por parte de la Iglesia católica en el continente; una circunstancia que restó repercusión al evento (ASV, AES, 1924, Quarto Periodo, Italia, Po. 627, f. 55).

A falta del proyectado viaje, el que si se realizó fue el que condujo a Primo de Rivera y al rey a Italia en noviembre de 1923<sup>8</sup>. En el viaje Alfonso XIII se quiso mostrar como el rey más católico del orbe ante el Papa. Por ese mismo motivo solicitó la presencia de más cardenales de lengua española para equilibrar la relación de “fuerzas” que existía con Italia. Precisamente, esta cuestión amenazó con deteriorar en cierto sentido las relaciones entre España y la Santa Sede por considerar que se estaba llevando a cabo una excesiva italianización de la iglesia:

<sup>8</sup> Sobre la visita de Alfonso XIII: ASV, AES, Quarto Periodo, Spagna, Po. 671, f. 60.

“Il giorno in cui il Re giunse a Madrid di ritorno dalla sua visita a Roma [...] mi sono incontrato con lui [...] Mi parlò delle sue impressioni riportate nel visitare il Santo Padre; impressioni di fede, di adesione, di amore [...] Come, però, so che ha fatto con altri, lamentò anche con me di non aver trovato nella Curia Romana nessun personaggio spagnolo e di averla vista invece composta quasi esclusivamente di italiani. Mi faceva notare che ciò potrà avere gravi conseguenze come sarebbe la italianizzazione della Curia romana nel senso che questa diventerà uno strumento del governo italiano. E finirà col dimenticare le giuste rivendicazioni della Santa Sede” (Tedeschini - Gasparri, 1924, b. 831, f. 2).

Quedaba más que evidenciado que existía un intento por utilizar el factor religioso como un instrumento de política exterior que Mussolini también debía explotar. Como primer síntoma de acercamiento hacia la Iglesia, el fascismo ordenó volver a colgar los crucifijos en las aulas de los colegios. En enero de 1923 se iniciaron conversaciones para establecer un *modus vivendi* pacífico que finalizaría en 1929 con la firma de los llamados Pactos Lateranenses. Este interés por mantener unas relaciones con la Santa Sede lo más cordiales posibles había sido también mostrado por el viaje de Benlloch:

“Si può dire lanciata “La Unione Latina” dopo la visita spagnola a Roma. Dietro essa sarebbe la macchina potente e politica del Vaticano. Un prelado spagnolo giungeva nell'America del Sud mentre i Reali di Spagna erano festeggiati a Roma. È notevole che il Vaticano abbia permesso ad un Prelato di accettare simultaneamente una missione in America anche da parte di Re Alfonso. Mussolini si è dichiarato figlio fedelle della Chiesa [...]” (Daily Telegraph, 1923).

Al margen de los aspectos religiosos, a finales de los años veinte Mussolini comprendió que la presencia fascista iba a tener sus limitaciones en Iberoamérica: ya fuese por la dificultad de dominar los espacios de sociabilidad entre los emigrantes (Albonico, 1982); por la incomprensión con los nacionalismos y populismos de la zona, con los que se produjeron choques de intereses al intentar impedir el fascismo la absorción cultural de las colectividades italianas en países como Brasil o Argentina (Mugnaini, 1986, pp. 208 y ss.); o por la dificultad de imponer el mensaje de latinidad frente al de hispanidad, a pesar de que se intento mostrar las bondades del mensaje de modernidad que representaba el fascismo (Savarino, 2009, pp. 140-141). En este último aspecto la organización de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929 resultó una muestra fehaciente de la imposibilidad de competir en igualdad de condiciones con España<sup>9</sup>. En definitiva, el viaje de Benlloch fue un episodio más que colaboró en la política del Hispanoamericanismo que se puso en marcha desde España.

---

<sup>9</sup> Carta del Arzobispo de Sevilla al Nuncio apostólico en Madrid, Eustaquio Ilundáin y Esteban – Federico Tedeschini, 2/03/1928; ASV, Nunciatura en Madrid, b. 819, f. 3.

## Bibliografía

- ALBONICO, Aldo – ROSOLI, Gianfausto. *Italia y América*. Madrid, Fundación Mapfre, 1994.
- ALBONICO, Aldo. “Immagine e destino delle comunità italiane in America Latina attraverso la stampa fascista degli anni 30”. *Studi Emigrazione*, n. 65, 1982. (pp. 41-51).
- ARCHIVIO VATICANO, *Web site*, <http://asv.vatican.va/> [1 de febrero de 2013].
- ARENAL MOYÚA, Celestino del. *La política exterior de España hacia Iberoamérica*. Madrid, Editorial Complutense, 1994.
- ASV, *Segreteria di Stato, año 1920, rúbrica 249*.
- ASV, *Nunciatura en Madrid*, b. 819, f. 2.
- ASV, *Nunciatura en Chile*, b. 69, f. 162.
- ASV, AES, *Quarto Periodo, Spagna, Relación n. 1546, 04/11/1923*.
- ASV, AES, *Quarto Periodo, Argentina, Carta del Nuncio apostólico en Buenos Aires, 28/08/1923*. Po. 268, f. 13.
- ASV, AES, 1924, *Quarto Periodo, Italia, Petición de instrucciones de los nuncios de Río de Janeiro y Santiago de Chile*,. Po. 627, f. 55.
- AYROLO, Valentina. “Una nueva lectura de los informes de la misión Muzi: la Santa Sede y la Iglesia de las Provincias Unidas”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n. 14, 1996. (pp. 31-60).
- BETTI, Claudio Mario. *Colonialismo e missioni. Autorità coloniali e missionari in Etiopia (1885-1896)*. Roma, Ariani, 1990.
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente. “Polémico pontificado del obispo Juan Benlloch Vivó en la diócesis de Urgel (1906-1918)”. *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, n. 78-79, 2005-2006. (pp. 403-532).
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente. *Historia de la Iglesia. Vol. 3. La Iglesia en la Época Contemporánea*. Madrid, Ediciones Palabra, 2009.
- DAILY TELEGRAPH. 1923, 30 de noviembre, ASV, AES, *Quarto Periodo, Stati Ecclesiastici*, Po. 341, f. 229.
- DEVOTO, Fernando. *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 2008.
- DI GIOVANNI, Francesca – PAGANO, Sergio – ROSELLI, Giuseppina. *Guida delle fonti per la storia dell’Africa del Nord, Asia e Oceania nell’Archivio Segreto Vaticano*. Ciudad del Vaticano, Archivio Vaticano, 2005.
- DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén. “La Gran Guerra y la neutralidad española: entre la tradición historiográfica y las nuevas líneas en la investigación”. *Spagna Contemporanea*. Istituto di Studi Storici Gaetano Salvemini, n. 34, 2008. (pp. 27-44).
- DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén. “Luigi Bacci, un actor de las relaciones culturales entre Italia y España a principios del siglo XX”. *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, n. 13, 2013. (pp. 65-77). <http://www.ogigia.es/>
- DUSSEL, Enrique. *Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación (1492-1973)*. Barcelona, Nova Terra, 1974.
- EL MERCURIO DEL SÁBADO, 13 de octubre de 1923.
- GACETA DE MADRID, n. 167, de 16 de junio de 1918.
- GIANNINI AMEDEO – GIUSEPPE GASPARRI, *Carta del Presidente del Istituto Cristoforo Colombo al Segretario di Stato*, ASV, AES, *Quarto Periodo, Stati Ecclesiastici*, Po. 341.

- LINARES MÁLAGA, Fausto. *El Cardenal Benlloch en el Perú. Reseña completa de las recepciones, discursos, ceremonias religiosas, homenajes y fiestas sociales*. Lima, Scheuch, 1924.
- MARTÍ GILABERT, Francisco. *La primera misión de la Santa Sede a América*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1967.
- MASELLA ALOISI - GIUSEPPE GASPARRI, *Nuncio apostólico en Chile al Segretario di Stato*, 04/11/1923; ASV, Nunciatura en Chile,
- MEYER, Jean. *Historia de los cristianos en América Latina, siglos XIX y XX*. México D. F., Vuelta, 1991.
- MUGNAINI, Marco. "L'Italia e l'America latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista". *Storia delle relazioni internazionali*, n. 2, 1986. (pp. 199-244).
- NOVAK TALAVERA, Fabián. *Las relaciones entre el Perú y España: (1821-2000)*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- PABÓN, Jesús. *El 98, acontecimiento internacional*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1952.
- PÁSZTOR, Lajos. *Guida delle fonti per la storia dell'America Latina negli archivi della Santa Sede e negli archivi ecclesiastici d'Italia*. Ciudad del Vaticano, Archivio Vaticano, 1970.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos – CERVANTES CONEJO, Ángel. *Relaciones diplomáticas entre España y América*. Madrid, Fundación Mapfre, 1992.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos. "España e Iberoamérica: un siglo de relaciones (1836-1936)". *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Casa de Velázquez, n. 28, 1992. (pp. 97-127).
- QUER BOULE, Luis. "La embajada del Cardenal Benlloch". *Raza Española*, n. 74, 1930. (pp. 139-140).
- RAGONESI FRANCESCO – GIUSEPPE GASPARRI, 1919, *Nuncio apostólico en Madrid al Segretario di Stato de la Santa Sede*, 10/01/1919; ASV, AES, Cuarto Periodo, Spagna, Po. 1204-1208.
- ROBLES MUÑOZ, Cristóbal. "1898: La batalla por la paz. La mediación de León XIII entre España y Estados Unidos". *Revista de Indias*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, n. 177, v. 46, 1986. (pp. 507-546).
- SANFILIPPO, Matteo. "Chiesa, ordini religiosi ed emigrazione" en BEVILACQUA, Piero – DE CLEMENTI, Andreina – FRANZINA, Emilio (coords). *Storia dell'emigrazione italiana*. Roma, Donzelli, 2001, (pp. 127-142)
- SAVARINO, Franco. "En busca de un Eje latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales". *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos A. Segretti"*, n. 6, 2006. (pp. 239-261).
- SAVARINO, Franco. "Juego de ilusiones: Brasil, México y los "fascismos" latinoamericanos frente al fascismo italiano". *Historia Crítica*, n. 37, 2009. (pp. 120-147).
- SEPÚLVEDA, Isidro. *El sueño de la madre patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid, Fundación Carolina, 2005.
- TEDESCHINI FEDERICO – GIUSEPPE GASPARRI, 1924, *Relación n. 1398 del Nuncio apostólico en Madrid al Segretario di Stato*, 12/03/1924. ASV, Nunciatura en Madrid, b. 831, f. 2.
- VILLANUEVA GUTIÉRREZ, Adolfo. *Crónica Oficial de la Embajada del Cardenal Eminentísimo Sr. Dr. D. Juan Benlloch y Vivó, Arzobispo de Burgos, a la América Española*. Valencia, Talleres Tipográficos La Gutenberg, 1928.

## Archivos

ARCHIVIO SEGRETO VATICANO (ASV).

- Segretaria di Stato, año 1920, rúbrica 249, fascicolo (f.) 2.
- Affari Ecclesiastici Straordinari (AES).
  - Quarto Periodo, América Latina, Posizione (Po.) 1, f. 1.
  - Quarto Periodo, Argentina, Po. 268, f. 13.
  - Quarto Periodo, Italia, Po. 627, f. 55.
  - Quarto Periodo, Spagna: Po. 1204-1208, f. 471; Po. 670, f. 60; Po. 671, f. 60.
  - Quarto Periodo, Stati Ecclesiastici, Po. 341, f. 229.
- Nunciatura en Madrid: b. 715, f. 2; b. 805, f. 3; b. 819, f. 2; b. 831, f. 2.
- Nunciatura en Chile, b. 69, f. 162.

ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (AMAE), Fondo Archivo Renovado (R), legajo 677, expediente 145.

**Rubén Domínguez Méndez**, Doctor Europeo en Historia Contemporánea. Ha publicado diversos artículos sobre la política cultural italiana en el extranjero durante los años del fascismo y el reciente libro *Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España*, Madrid, Arco Libros, 2012.

**Contacto:** rdominguezmendez@hotmail.es

**Recibido:** 23/02/2013

**Aprobado:** 07/06/2013